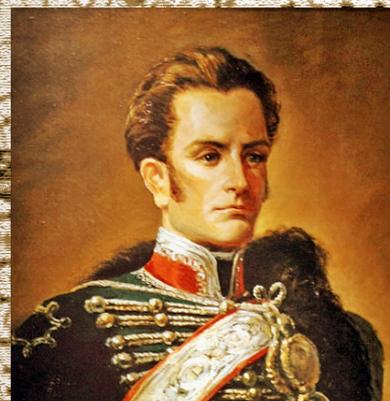


LA NUEVA
AURORA DE CHILE
¡LUCE BEET POPULOS, SOMINOS EXPELLAT, ET UMBRAS!

GACETA DIGITAL DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA

Número 35 - Pírrer y Segundo Trimestre de 2016

José Miguel
CARRERA
en los
ESTADOS UNIDOS



Además:

UN ALCANCE DIPLOMÁTICO

POCO CONOCIDO SOBRE

EL 21 DE MAYO DE 1879

Gaceta digital "LA NUEVA AURORA DE CHILE": Representante legal: Ana María Ried Undurraga - Director: Alberto de la Carrera

Sub-Director Editorial: Cristian Salazar N. - Blog gaceta: www.lanuevaaurora.blogspot.com

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA: Website: www.jmcarrera.cl

Av. Francisco Bilbao 4509, La Reina, Santiago de Chile - Fono: (56-2) 277 5730 - E-mail: institutojmcarrera@yahoo.es

EL GENERAL CARRERA EN ESTADOS UNIDOS

Por Alberto de la Carrera Díaz

En enero de este año, se cumplieron 200 años desde que el General José Miguel Carrera, arribara al Puerto de Annapolis en los Estados Unidos de Norteamérica. Era un 17 de enero de 1816; la navegación en el bergantín estadounidense *Expedition* de propiedad de la firma D'Arcy y Didier había durado dos meses, desde que saliera del puerto de Buenos Aires.

José Miguel Carrera, gran precursor y fundador del proceso independentista de Chile, fue sin lugar a dudas el principal gobernante y la figura más destacada del período que se ha denominado Patria Vieja, que se inicia con la instalación de la Primera Junta de Gobierno de 1810 y termina con la Batalla de Rancagua del 1 y 2 de octubre de 1814, fecha esta última que da lugar a la reinstalación en Chile del régimen monárquico español. José Miguel Carrera es considerado “el Primer Jefe de la Patria libre” y un personaje cuya figura se encuentra fuertemente unida a la conciencia colectiva nacional en la forma de uno de sus héroes más apreciados.



*José Miguel Carrera
1785-1821*

Antes de partir al exilio a Mendoza, había efectuado en las cercanías de Los Andes, en la llamada “Batalla de Los Papeles” el último enfrentamiento a los españoles conteniendo a las fuerzas del General Osorio que perseguían a los restos del ejército chileno. Esta valerosa acción con escasos soldados y armamento, permitió que las fuerzas que comandaba O’Higgins y numerosas familias chilenas, pudiesen cruzar la Cordillera protegida su retaguardia por el General Carrera. El atraso en llegar a Mendoza, permitió que sus enemigos políticos se adelantaran a generar ante el General San Martín una resuelta y enconada predisposición en su contra, que le significó el arresto y traslado junto a su familia a Buenos Aires, donde viendo que era absolutamente desplazado de su cargo y prerrogativas y después de sufrir detenciones y graves vejámenes se embarca hacia los Estados Unidos con el firme propósito de conseguir en dicha nación el apoyo que necesitaba para su infatigable causa por la independencia de Chile.

Había dejado atrás grandes obras para Chile. Bajo su Gobierno, iniciado a sus cortos 26 años de edad, se destacó por dar fuertes pasos tendientes a consolidar la independencia del naciente estado chileno y las bases fundacionales de nuestra Nación.

Su preclara inteligencia, le indicaba que un pueblo inculto, es un pueblo dominado, por lo que una de sus primeras medidas fue mandar traer a su costo, desde Estados Unidos, la primera imprenta. Junto con ella, desde Boston llegaron tres tipógrafos norteamericanos que se encargaron de montarla y hacerla funcionar. En ella fue impreso -en 1812- el primer periódico nacional “La Aurora de Chile”. A través de sus páginas el pueblo comenzó a recibir información constante y permanente de sus derechos y libertades. Lo anterior trajo consigo su decisión de establecer la libertad de imprenta.

Decretó la creación de escuelas públicas gratuitas y el derecho de la mujer a la educación. Dispuso la creación del Instituto Nacional, ordenó formar la Carta Geográfica de Chile y el levantamiento del primer

Censo de su población.

Reorganizó toda la administración de Justicia, crea los actuales Ministerios de Interior, y de Hacienda, dispuso la libertad de comercio y la apertura de los puertos chilenos al comercio exterior. Abolió el estanco del tabaco, estimuló la plantación de algodón y declaró libre de derechos la explotación del salitre.

Estableció un respeto irrestricto a las libertades individuales acorde con el sistema republicano que propiciaba.

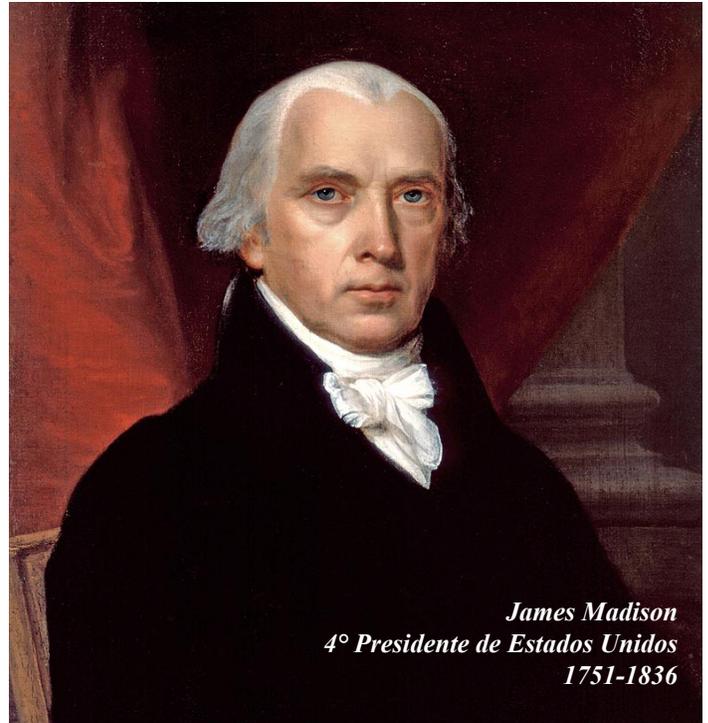
Se decretó la libertad de vientres que generó la abolición de la esclavitud.

En materia de Salud, Carrera organiza el primer Hospital Militar y dicta la primera ley sobre Salud Pública promulgada en Chile.

En lo referente a la Seguridad Pública, ese mismo año crea el Cuerpo de Serenos de Santiago, lo que constituye nuestra primera Policía Nacional; prohíbe los juegos de azar, ordena la ampliación del alumbrado público, decreta la fundación de las Brigadas Contra Incendios, actual Cuerpo de Bomberos de Chile.

Sin duda, la obra política más relevante de su gobierno, estuvo dirigida a garantizar la formación de una nación democrática, autónoma, independiente y libertaria y con pleno respeto a los derechos de las personas. Esta acción, está constituida por la promulgación del Reglamento Constitucional del 26 de Octubre de 1812 que es, en estricto rigor y con toda propiedad, la Primera Constitución Política de Chile, y una de las primeras de América. Garantizaba a los chilenos, el Recurso de Amparo o Habeas Corpus, el Principio del Debido Proceso, la Libertad de Imprenta y de Opinión, la Libertad Individual e Igualdad de Derechos ante la Ley y la Seguridad Individual.

En su Artículo 5^a, consagraba **la primera y verdadera Declaración de Independencia** de nuestra nación, al señalar que: *“Ningún decreto, providencia u orden que emane de cualquier autoridad o tribunales de fuera del territorio de Chile, tendrá efecto alguno”*.



James Madison
4º Presidente de Estados Unidos
1751-1836

Consistente con lo anterior, su pensamiento de hacer de Chile un país democrático y republicano, lo lleva a crear el Senado de la República. Finalmente, durante su mandato se creó el Ministerio de Relaciones Exteriores y se abren relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, siendo primer representante en Chile el Cónsul Joel Robert Poinsett consolidando así la introducción de Chile al concierto de las naciones independientes del mundo.

Iniciada la reconquista de Chile por los peninsulares en 1813, redacta la declaración de guerra contra la corona española, renuncia a la presidencia de la Junta de Gobierno y es designado por el propio Senado, Primer Comandante en Jefe del Ejército de Chile, para combatir la invasión enviada por el Virrey del Perú. -Tenía entonces tan solo 28 años de edad-.

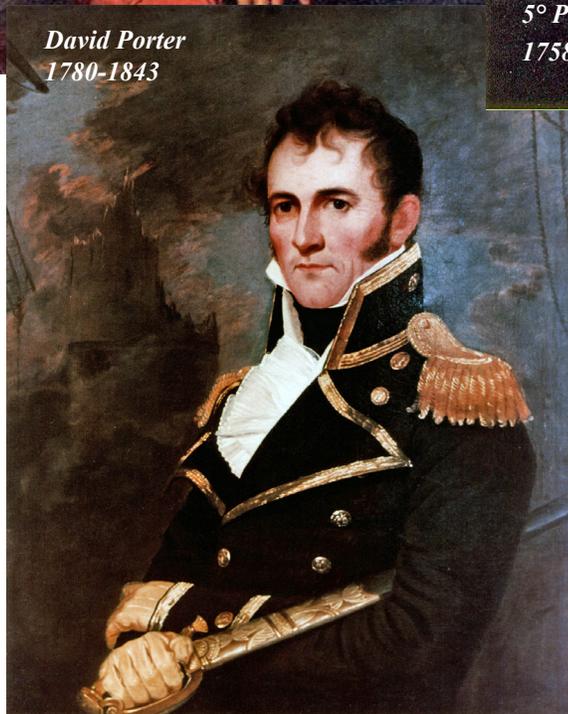
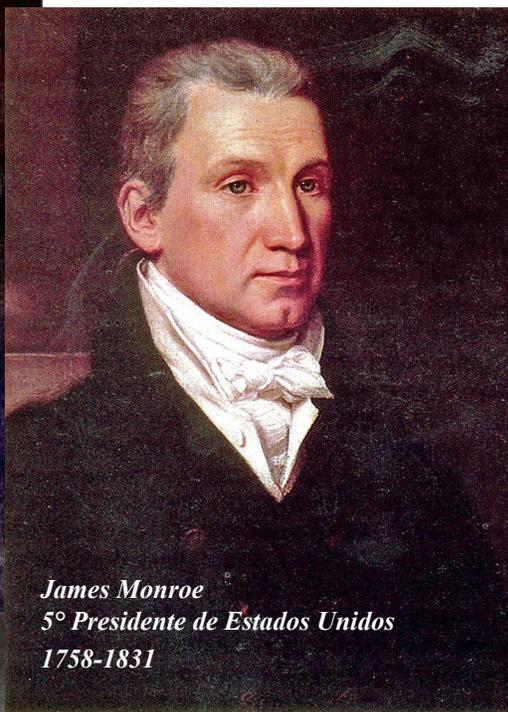
La derrota de Rancagua, produce la emigración de los patriotas chilenos a Argentina. Los obstáculos opuestos a José Miguel Carrera en dicho país, hacen que este gire su mirada hacia la nación que había marcado el rumbo emancipador a los países de América y resuelve entonces irse a Estados Unidos hacia fines de 1815, con el propósito de conseguir apoyo de esa nación para retornar a Chile a continuar la causa de la libertad que había iniciado.

En Estados Unidos, José Miguel Carrera es apoyado por el Cónsul Joel R. Poinsett y recibe en mayor grado, una gran ayuda del Comodoro David Porter, Oficial y héroe de la marina Norteamericana, que ocupaba un alto cargo en el Ministerio de Marina en Washington, quien logra que José Miguel Carrera sea recibido por el Presidente James Madison el 26 de enero de 1816, a quien le solicita el apoyo de la nación norteamericana para volver con una expedición naval a libertar a Chile.

También es recibido por el Secretario de Estado James Monroe, quien posteriormente es elegido Presidente de Estados Unidos.

Carrera se mueve entre Filadelfia, Huntington, Baltimore, Washington y Nueva York y se entrevista con importantes personajes del mundo político, militar y empresarial, es presentado al ex rey de España don José Bonaparte, hermano del Emperador Napoleón. Por su intermedio conoce al Mariscal Grouchy a los generales Clauzel y Brayer del ejército de Napoleón.

Traba amistad con muchas importantes personalidades norteamericanas como David Jewett, y H. Kennedy, Oficiales de la Marina Norteamericana, Witt Clinton, Gobernador de New York; los reconocidos periodistas y destacados políticos Thurlow Weed y Baptist Irving, el Alcalde de Washington James Blake; John Skinnere Director de Correos en Baltimore, quien le otorgó una gran ayuda económica para la compra de las naves; los generales norteamericanos Ripley y Miller y el Almirante Inglés Cockburn, entre muchos otros.



Con la ayuda indirecta del Gobierno Norteamericano, quien no pudo involucrarse directamente por encontrarse en negociaciones por aquel entonces con España para la compra de la región de Florida, y la de algunos personajes antes mencionados José Miguel Carrera celebra un contrato con la firma D'Arcy y Didier y el 5 de diciembre de 1816 se embarca al mando de la corbeta Clifton y los bergantines Savage, Regente y la escuna Davei, -en lo que muchos reconocen en justicia como la Primera Escuadra Nacional,- con 30 oficiales americanos, franceses e ingleses, arribando a Buenos Aires el 5 de Febrero de 1817, siendo importante destacar a dos grandes figuras militares que nunca más abandonaron Chile y son permanentemente honrados y en su reconocimiento dos conocidas calles de Santiago, llevan los nombres del General

italiano, Giuseppe Rondizzoni y el General francés, Jorge Beauchef.

El resto es historia conocida. Los acontecimientos políticos en Argentina y Chile han cambiado sustancialmente y el poder estaba asegurado en manos de los persecutores y despiadados enemigos de Carrera en ambos países. Su flota es incautada y el 19 de marzo de ese año, es arrestado e inauditamente hecho prisionero de nuevo en Argentina.

La vida de Carrera, sus ideas democráticas y republicanas, están muy unidas a lo que fue su admiración por la nación norteamericana, sus instituciones representativas y el alto concepto de la libertad y derechos de las personas. Todo ello llevó a decir a David Porter, sobre Carrera, en carta fechada en Washington, a 15 de noviembre de 1817, lo siguiente:

General Carrera *“Ud. es considerado en este país (Estados Unidos) como el único campeón de las libertades de Sud América sobre cuyos principios debo poner una entera confianza, y el único que puede conducir la revolución a un desenlace feliz y a una útil conducción política entre Sud América y los Estados Unidos. La expedición por cuyo conducto recibirá Ud. la presente puede decirse que ha sido originada en las conferencias con Mr. Madison que tuve el honor de conseguir a Ud.”*

El interés de Carrera de poner a Estados Unidos como ejemplo de país democrático y Republicano lo llevó a celebrar el primer aniversario de la Primera Junta de Gobierno de Chile, de 1810, precisamente en la sede del Consulado Norteamericano que presidía Joel R. Poinsett. En esa ocasión Carrera, enar-

bola la primera Bandera e instaura el Primer Escudo Nacional de Chile.

Alberto de la Carrera Díaz
Primer Vicepresidente
Instituto de Investigaciones Históricas
General José Miguel Carrera

¿Sabía usted que...

...el busto de Carrera colocado en Cádiz, España, en 2012 fue esculpido por un descendiente de Carrera?

El mismo artista nos relata cómo se gestó la imagen:

“En 1961 estudié pintura y escultura en la Escuela de Bellas Artes de la Quinta Vergara, y decidí tratar de hacer el busto de nuestro querido José Miguel, basado en el retrato tan conocido de Venegas.

Al terminarlo, permaneció en casa de mis padres hasta que ellos emigraron a USA en Noviembre 1963 hacia Los Ángeles. Mi tía Lucia Valdés de Guzmán quedó con el busto en su villa en La Reina. Al fallecer ella, su hija Bernardita Guzmán Valdés de Romero se hizo a cargo de mantenerlo. Por eso, cuando se necesitaba un busto para presentarlo en Cádiz, el Embajador Sergio Romero decidió usar el original, y gracias a su iniciativa, fue convertido en bronce.

El molde está todavía en Chicureo, en casa de los Romero Guzmán.

Esta obra me ha llenado de orgullo, como chileno descendiente de José Miguel Carrera”.

Marcelo Olavarría Valdés.



21 DE MAYO DE 1879: UNA CONSECUENCIA DIPLOMÁTICA POCO CONOCIDA SOBRE LA EPOPEYA DE IQUIQUE Y PUNTA GRUESA

Por Cristian Salazar Naudón

La epopeya de Iquique-Punta Gruesa, que recientemente iluminó otra vez nuestro calendario de efemérides, pudo haber sido mucho más que un caso para exposición escolar de valentía heroica o sólo una fuente de simbología patriótica, pues constituyó un hito de profundas y muy reales consecuencias diplomáticas que, en la práctica, aseguraron el futuro de Chile en aquella contienda y volcaron el curso que estaba tomando hasta ese momento la proyección de los aliados, particularmente en relación al involucramiento de la República Argentina en el conflicto bélico.

Se recordará que, además de la cuestión territorial en el Norte, a la sazón continuaba vigente la disputa con el país platense por la posesión de la Patagonia Oriental y Magallanes. Era casi imposible que lo sucedido en Iquique no tuviese algún alcance en este complicado y ardiente contexto.

Argentina tenía aprobada en la Cámara de Diputados y por amplia mayoría (48 votos contra 10) la declaración de guerra contra Chile, desde septiembre de 1873. No era otra cosa que su respuesta a la invitación que, secretamente, le estaban formulando Bolivia y Perú para entrar a la alianza, indignando al diputado argentino Guillermo Rawson que fue parte de la votación por la negativa, y quien escribía reservadamente a su amigo Plácido Bustamante, el 21 de septiembre: “...nosotros, en fin, aceptamos sin condiciones el pacto formado por la inspiración de intereses que no son nuestros y conspiramos tenebrosamente en el sigilo contra la república más adelantada de Sudamérica, nuestra vecina, nuestra hermana en la lucha de la Independencia, nuestra amiga de hoy...”.

Siendo inminente la entrada argentina a la alianza, la buena estrella de Chile vino a manifestarse con



el empeoramiento de las relaciones entre Argentina y Brasil justo en esos meses, dejando pendiente la aprobación del Senado al proyecto de ley luego que éste decidiera darse un tiempo para estudiarlo, motivando inquietudes y malestar en la diplomacia peruana que hizo saber a Buenos Aires su temor de que terminara apartándose del compromiso. Para la alianza, además, pesaba también que la cuestión entre Bolivia y Argentina por la posesión de Tarija aún no estaba resuelta, y el temor de que pudiese provocarse un acercamiento estratégico entre Chile y Brasil si llegaba a ser conocida esta negociación.

Justo en este período de espera y estudio del proyecto, vino a firmarse casi providencialmente el acuerdo entre Chile y Bolivia que permitió arribar en el Tratado de 1874, distendiendo parte de la rigidez por la cuestión territorial al eliminar mecanismos como el condominio y la repartición de riquezas, que se habían establecido en el tratado de 1866 y que sólo acabaron irritando más las relaciones entre ambos países en disputa por la posesión de Atacama.

Sin embargo, el estallido de la guerra y la gesta de Iquique tendrían lugar justo cuando se transitaba por un momento crucial para que el Senado platense decidiera por fin si entraría a la alianza de Perú y Bolivia, con el proyecto repuesto en el tapete ante el escenario del conflicto y las exigencias aliadas por cumplir con el mismo.

A tal punto había llegado el interés para que Argentina aprobara el proyecto de guerra, que el ministro representante argentino en Perú, José Evaristo Uriburu, recibió por una intermediación del Ministro de Justicia de Bolivia don Julio Méndez, una propuesta de franja territorial en el Pacífico desde el paralelo 24° al 27°, que La Paz le ofrecía como moneda de cambio para entrar a la guerra. Ya el 26 de marzo, entonces, la Cancillería del Perú había instruido a su agente en la capital argentina, Aníbal Víctor de la Torre, para que consiguiera la adhesión de Buenos Aires basándola en esta singular propuesta, agregando que su patria *“vería con placer que la Argentina tomase asiento entre los Estados del Pacífico”*.

Coincidía que, desde fines de ese mes, el futuro

Presidente de Chile don José Manuel Balmaceda, había llegado a Buenos Aires como enviado especial de Santiago para asegurar la neutralidad del Plata y cumplir los compromisos de solución de la cuestión territorial entre Chile y Argentina, encabezando una complicada misión integrada por su hermano José Ramón, los secretarios Adolfo Carrasco Albano y Guillermo Puelma Tupper y el adicto Cornelio Saavedra Rivera. Su presencia allá se había convertido en un infierno desde recién desembarcado, debiendo soportar diariamente manifestaciones argentinas a favor de los aliados y ataques a la legación chilena o su comitiva. Una turba belicosa permanecía concentrada frente al edificio, protestando ruidosamente contra la presencia del ministro y proclamando simpatías por los aliados. De hecho, el mismo día 5 de abril en que Balmaceda presentó credenciales, durante la noche se realizó una controvertida reunión de confraternidad dirigida por Oficiales del Ejército argentino, brindando abiertamente *“por la próxima victoria sobre Chile”* por parte de los aliados.

Justo vino a tener lugar la gesta heroica de Iquique en el mes siguiente, uno de los más complejos y peligrosos que haya visto la legación chilena en Buenos Aires durante su historia. Tanto era así que el Canciller Domingo Santa María había pedido a Balmaceda cancelar la misión y volver a Chile, el día 2 de mayo, recibiendo la negativa del enviado como respuesta. Balmaceda, aferrado a los últimos sentimientos americanistas que profesó por tanto tiempo y que aún no caían heridos de muerte como consecuencia de su calvario en Buenos Aires, aún confiaba en obtener una respuesta satisfactoria de las autoridades locales.

Se sabe que las primeras noticias difundidas sobre la doble gesta del 21 de mayo, con los combates de la Rada de Iquique y de Punta Gruesa, fueron muy fraccionadas y confusas, perturbadas por las dificultades de la comunicación de esos años y también por la ansiedad de la propia situación en pleno ambiente de guerra. Por las distancias, entonces, la información sobre la muerte en combate del Capitán Arturo Prat y los héroes chilenos de la “Esmeralda”, arribó a Buenos Aires doblemente contaminada por la parcialidad y por la pasión patriótica aliada, a partir de los días 23 y 24. Una serie de historias imprecisas y especulativas



venían dándose por hecho desde hacía semanas en Argentina: que Bolivia había recuperado Calama, que el “Huáscar” había echado a pique a la nave chilena “O’Higgins”, etc. Ahora, pues, endeblemente informados sobre lo que acababa de suceder ese 21 de mayo, los grupos más belicistas se enteraron o bien se concentraron en solo la mitad de la historia: que la “Esmeralda” había sido destruida por el “Huáscar”, anotando un triunfo peruano. Eufóricos, improvisaron un verdadero carnaval callejero de festejos y luego aparecieron titulares delirantes de la prensa, donde se aseguraba que la “Covadonga” se había rendido de manera humillante y que ahora la flota peruana marchaba para bombardear Valparaíso. Sólo editoriales de periódicos como “La Tribuna” y “La República”, además de la prensa extranjera, evitaron caer en esta extravagante precipitación. Y luego, dando por hecho que Argentina entraría al apoyo directo de Perú y Bolivia dada esta eventual destrucción del poder naval chileno, a las pocas horas organizaron una masiva velada en el Teatro Colón de Buenos Aires, presidida por Bernardo de Irigoyen, los Generales Frías y Guido y varias otras autoridades, celebrando el “*triunfo aliado*” en Iquique.

Sin embargo, la amarga sorpresa se la llevaron el día 25, cuando llegó la totalidad de la historia sobre lo que había sucedido: los chilenos actuaron con coraje y bravura impresionantes, siendo saludado su arrojo por todos los veedores internacionales. Y para peor, la marina de guerra peruana acababa de perder una de sus naves más importantes con la destrucción de la “Independencia” por la sagacidad de Carlos Condell y los hombres de la débil “Covadonga”, en una batalla prácticamente sin parangón desde la lucha de David y Goliat.

La instantánea decepción de los grupos belicistas en la capital argentina fue mayúscula. La gran concentración que por semanas había hostigado a la legación chilena desapareció de súbito, y ya en horas de la noche de ese mismo día, el Canciller argentino Montes de la Oca acudió a felicitar a Balmaceda porque “*la Marina de Chile se ha cubierto de glorias*”.

Desde aquel instante, la actitud de Buenos Aires estuvo expectante, marginando las voces de los que

habían presionado para una intervención y que veían con triunfalismo la entrada a la alianza. Fueron meses de contención y de exasperaciones, en que se venía la hora de enfrentar el tema decisivo para Argentina: la ratificación o rechazo del Senado a la ley que autorizaba al Ejecutivo para declarar la guerra a Chile, compromiso que Perú insistía desesperadamente en que Buenos Aires cumpliera. Lo propio hacía Bolivia, con el envío de Antonio Quijarro a la capital platense. Sin embargo, tras la destrucción de la “Independencia” era algo quimérico ya esperar que Buenos Aires se involucrara directamente en la guerra tras tantos años de postergaciones, considerando que la creencia en una superioridad de la marina de guerra peruana -en calidad y material- era uno de los conceptos que movilizaban la confianza para allanarse a conversar sobre la entrada a la alianza secreta y su aprobación en la Cámara de Diputados.

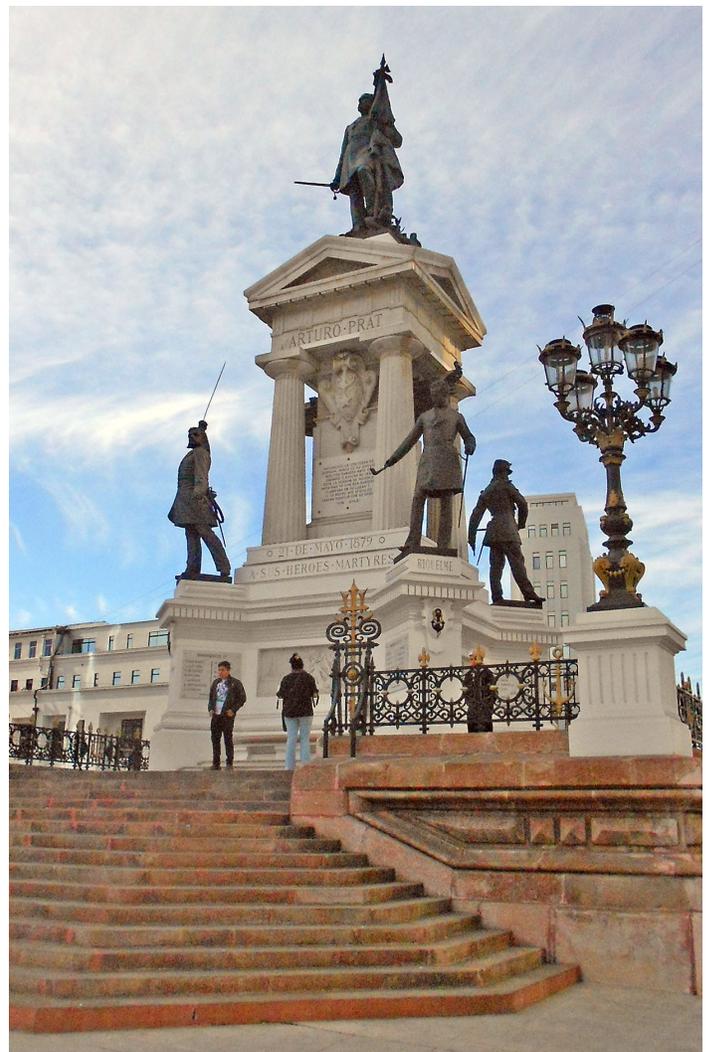
Era esperable lo que sucedió en el Congreso de Argentina, entonces: el Senado dejó detenida la discusión del proyecto de ley, prolongándola por todos esos meses, a la espera de noticias favorables que nunca llegaron. El proyecto se vio frenado y aplastado, de esta manera, por las dudas generadas tras lo ocurrido en Iquique, pues se había confiado fundamentalmente en el desempeño peruano en el mar para tomar la decisión de aprobar la declaratoria, quedando ésta en tenso y angustiante suspenso.

La razón para decidir abortar el proyecto llegaría sola: con la muerte del Almirante Miguel Grau y la caída del “Huáscar” en manos chilenas, emboscado en Angamos el 8 de octubre, fue sellado definitivamente el destino de la guerra en los mares y de la participación argentina en la misma. Acto seguido, el Senado que había postergado la discusión de la declaratoria de guerra a Chile ya para el período de legislatura extraordinaria de ese año, retiró el proyecto de ley a mediados de ese mismo mes de octubre, visualizando imposible a esas alturas alguna forma en que los aliados pudieran ofrecer las condiciones necesarias para embarcar su país en semejante aventura.

Dicho de otra manera, entonces, la doble epopeya del sacrificio de Prat y los héroes de la “Esmeralda”, sumada a la victoria de Condell y sus hombres en

la “Covadonga”, fueron lo que comenzó a abatir el optimismo de las fuerzas políticas simpatizantes con la incorporación de Argentina a la alianza con Perú y Bolivia, y así el enviado Balmaceda pudo encontrar el clima necesario para exigirle mantener la neutralidad durante la guerra, situación que a la larga, sería definitiva para los resultados en la conflagración.

Hay muchas razones para considerar que la Guerra del Pacífico fue ganada por los chilenos a partir de ese 21 de mayo de 1879, a pesar de que le quedaban aún largos cinco años para terminar. Incluimos en tal conclusión, entonces, el alcance diplomático que también tuvo sobre el conflicto entre Chile y Argentina, a pesar de todas las observaciones que puedan hacerse sobre el posterior desarrollo de la controversia territorial sobre la Patagonia y Magallanes y de la propia guerra con los dos países aliados... Dos, que casi fueron tres.





MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Artes Escénicas

Teatro histórico

Performance y música en vivo

Viernes 06/13/27
Sábados 07/14/28
16:30-17:30 horas
Patio del museo
Gratis

**MANUEL
RODRÍGUEZ...**

**LA PROCESIÓN
DEL GUERRILLERO**

DIRECCIÓN Y ACTUACIÓN, GONZALO PÉREZ.
MÚSICA, FELIPE VALENCIA.
COMPAÑÍA CORPUS.

SE BUSCA

FOTO: BARBARA WOLINA Y.

En el mes de mayo conmemoremos la muerte del prócer Manuel Rodríguez.

Performance escénica que transita por diversos momentos de la vida del guerrillero, culminando con su trágico final en Til Til.

¡Los esperamos!

dibam DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS
ARCHIVOS Y MUSEOS
EL PATRIMONIO DE CHILE

Plaza de Armas 951, Santiago +info en: www.museohistoriconacional.cl

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

ENERO - MARZO - ABRIL - MAYO

14 de enero: Al conmemorarse el 135° aniversario de las batallas de Chorrillos y Miraflores, el Ejército rindió un homenaje al General de División Manuel Baquedano González, oficial que estuvo al mando en los cruciales hechos de armas ocurridos durante la Guerra del Pacífico. El acto efectuado en el Panteón del Cementerio General, fue encabezado por el Comandante General de la Guarnición del Ejército de la Región Metropolitana, General Óscar Mezzano E. quien fue acompañado por delegaciones de las Fuerzas Armadas, de Orden y Seguridad Pública e invitados especiales. Asistió en representación del Instituto de Investigaciones Históricas General José Miguel Carrera el Director Sr. José Miguel Carrasco Silva.



Junto al General de Brigada Oscar Mezzano, el Director don José Miguel Carrasco Silva.

4 de marzo: Reunión en la Pompa Italia, Av. República 94, con el Director don Marco Antonio Cifelli para cooperar en la organización de una gran ceremonia el día 1° de abril para recordar al militar italiano Guiseppe Rondizzoni, quien participó en las Guerras Napoleónicas obteniendo la Legión de Honor y luego se enroló con Carrera y llegó con él en la Clifton. Esta ceremonia tuvo lugar en el Museo Militar con apoyo del Ejército y la Embajada de Italia y en ella también se recordó a José Miguel Carrera. Asistieron la Presidenta, el Vicepresidente don Alberto de la Carrera y el Director don Alejandro Cecioni.

24 de marzo: Audiencia con el Alcalde de San Antonio, don Omar Vera Castro, quien se mostró muy complacido con la visita de la Presidenta del Instituto, señora Ana María Ried, el Vicepresidente don Alberto de la Carrera y la Socia señorita Ana María Arrau, a quienes le comunicó que próximamente remodelará el municipio, y en consideración a la solicitud presentada por el Instituto, colocará las estatuas de Carrera y O'Higgins en el frontis de la alcaldía.

30 de marzo: Lanzamiento del libro "Ejército de Chile en El Salvador. Historia de una Centenaria Relación de Amistad y Cooperación", escrito por el General Humberto Corado Figueroa. El acto contó con la presencia del Comandante en Jefe, General Humberto Oviedo A. En representación del Instituto asistió la Señora Ana María Ried Undurraga.



El Comandante en Jefe, General Humberto Oviedo Arraigada acompañado de la Presidenta del Instituto y las señoras Pilar Donoso Ibáñez y Nieves Ibáñez.

1° de abril: Exposición en el Museo Militar para recordar al militar italiano Guiseppe Rondizzoni, quien participó en las Guerras Napoleónicas obteniendo la Legión de Honor, y luego se enroló con Carrera llegando con él a Chile en la Clifton. Asistieron la Presidenta y el Vicepresidente del Instituto, don Alberto de la Carrera y su Señora, además de Socios y numeroso público.



Apreciando la exposición la Señora Ana María Ried acompañada de una descendiente del General Rondizzoni, y del Socio Don Enrique Paulino Barrera.

11 de abril: ITINERARIUM ROMANUM SERBIAE-VIMINACIUM. Exposición itinerante en el Museo Histórico y Militar que pone en valor la provincia romana que actualmente conforma Serbia, con los bustos de los 18 emperadores que dio a Roma y una gran maqueta de la ciudad de Viminacium. Asistió la Presidenta del Instituto.



La Presidenta del Instituto con el Director del Museo Militar, General de División José Manuel Cichero Santos.

13 de abril: Cena de Gala en honor del Presidente de Ohio National Seguros de Vida, y Socio de nuestro Instituto, señor Ignacio Montes Undurraga en el Club 50. En la ocasión se dirigió a los invitados el Embajador de Estados Unidos en Chile, señor Michael A. Hammer.



El Socio Ignacio Montes Undurraga junto a su familia y la Presidenta del Instituto. También se aprecian momentos del discurso del Embajador de Estados Unidos en Chile, señor Michael A. Hammer.

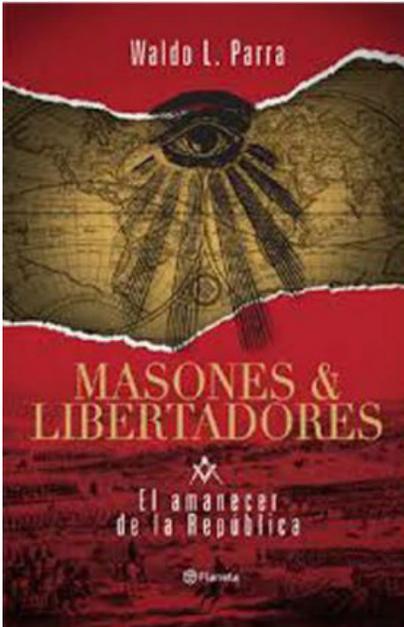
29 de abril: Reunión en la Embajada de Estados Unidos. A solicitud del Instituto, la Presidenta señora Ana María Ried Undurraga, y el Vicepresidente don Alberto de la Carrera Díaz, se reunieron con la Cónsul, señora Louise A. Gualpa-Lliguichuzhca para conversar sobre la celebración que se realizará el 15 de julio en la embajada, con motivo del aniversario de la Independencia de USA. Para preparar la reunión, el Instituto había mandado una carta al Embajador Norteamericano, hecha por el Vicepresidente Alberto de la Carrera, en que se hacía una reseña del aniversario de los 200 años de la llegada de José Miguel Carrera a Estados Unidos, en busca de la ayuda del país del Norte para adquirir una flota, armas y contratar oficiales para volver a Chile a continuar la guerra por su emancipación. El Cónsul y sus Agregados, se manifestaron muy sorprendidos y admirados por los hechos relatados en la carta y ofrecieron toda su colaboración a las solicitudes del Instituto. En esta

ocasión los representantes del Instituto pidieron que se recordaran los 200 años del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Chile y Estados Unidos, hecho que se verificó bajo el mandato del General José Miguel Carrera, en la sede del Consulado Norteamericano en Chile. Los representantes del Instituto hicieron una breve descripción, de lo que se efectuó en dicha celebración, ocasión en la cual, José Miguel Carrera inauguró la Primera Bandera Nacional y el Primer Escudo nacional, siendo el Primer Cónsul de Estados Unidos Mr. Joel Robert Poinsett, gran colaborador y amigo de Carrera. Ese día se izaron dos banderas, la de la patria Vieja y la de Estados Unidos. En esta reunión se acordó la participación del Instituto en el acto de aniversario norteamericano, se nos permitirá llevar un cuadro de José Miguel Carrera y todos los objetos que deseemos exhibir, ya que se nos ofreció la colocación de un mesón del Instituto. También podremos hacer uso de la palabra en el Acto.

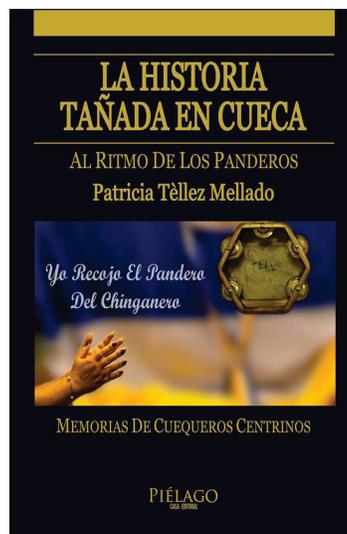
23 de abril: El Ex Director, don Waldo Parra Pizarro realiza la firma de su libro "Masones y Libertadores" de Editorial Planeta, en la Feria del Libro del Parque Arauco. Asiste la señora Ana María Ried.



Don Waldo Parra Pizarro y la señora Ana María Ried.



Portada del libro "Masones y Libertadores".



Presentación del Conjunto Escuela Los Chinganeros.

Portada del libro "La Historia Tañada en Cueca"

29 de abril: Con motivo de cumplirse el 101° aniversario del Museo Marítimo Nacional, se efectuó una ceremonia conmemorativa en las dependencias de dicho Centro Histórico Cultural. La actividad, fue presidida por el Comandante en Jefe de la Primera Zona Naval, Contraalmirante Arturo Undurraga y contó con la asistencia de autoridades navales y civiles, entre las que destacó especialmente la Presidenta del Instituto.



La señora Ana María Ried acompañada del Comandante en Jefe de la Primera Zona Naval, Contraalmirante Arturo Undurraga y el Presidente de la Corporación del Patrimonio Marítimo de Chile, Almirante Rodolfo Codina Díaz.

*El Director del Museo Naval
Contraalmirante don Cristián del Real*

2 de mayo: Conferencia de la Doctora en Filosofía y Letras, señor Ilse Sasso Olivares en la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, como homenaje a la Premio Nobel Gabriela Mistral. Asistió en representación del Instituto la señorita Carmen Paz Aguayo Díaz.